

Año de la Revolución Nacional

MANIFIESTO

DEL

MOVIMIENTO
NACIONALISTA
REVOLUCIONARIO

A LOS

TRABAJADORES



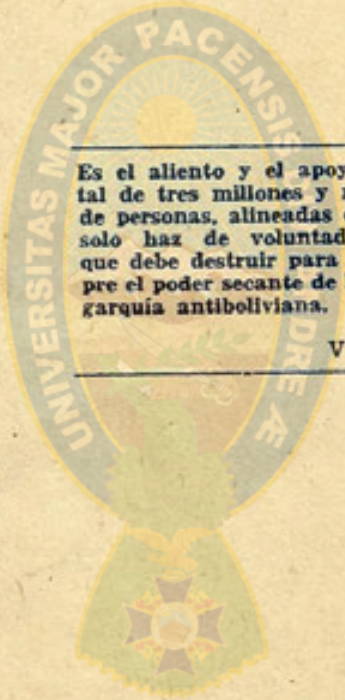
MINISTERIO DE PROPAGANDA
E INFORMACIONES

01266

1246

UNIVERSIDAD BOLIVIANA
UNIVERSIDAD MAJOR DE SAN ANDRÉS
BIBLIOTECA CENTRAL
La Paz — Bolivia

FB
324.284
M 935m



Es el aliento y el apoyo vital de tres millones y medio de personas, alineadas en un solo haz de voluntades, el que debe destruir para siempre el poder secante de la oligarquía antiboliviana.

V. P. E.

No. 001791
No. 24-1-86





Las jornadas revolucionarias del 9 al 11 de abril, en las que miles de trabajadores han perdido sus vidas, o han resultado heridos, constituyen la culminación de un proceso de medio siglo y la iniciación de una Nueva Era para Bolivia. Frente a ellas el Comité Político Nacional del Movimiento Nacionalista Revolucionario, a tiempo de hacer llegar su emocionada palabra a los obreros en este 1° de Mayo, encuentra indispensable examinar los acontecimientos con criterio fundamental.

Si nos detenemos un momento, —y ninguno más propicio que éste en que los trabajadores del mundo entero recuerdan una fecha clásica en su larga lucha de liberación—, podemos observar el pasado para asimilar sus enseñanzas y avisorar el porvenir, para trazar grandes planes, que nos permitan llevar adelante la inmensa tarea de crear una Patria Nueva para todos los bolivianos, en la cual los trabajadores tengan el papel preponderante que en justicia les corresponde y gracias al cual ha de resultar posible asegurar la marcha de la Revolución.

LO QUE EL PASADO NOS ENSEÑA

Después de la Guerra de la Independencia, Bolivia se organizó siguiendo, en teoría, los principios liberales de Libertad, Igualdad y Fraternidad. Pero en el campo de los hechos, aquellos principios resultaron sin aplicación, porque no había en el país un grupo humano, una clase, con fuerza suficiente para materializarlos en el campo de las realidades económicas y políticas.

El Poder Político fué ejercido primero por los herederos republicanos del colonialismo español, dueños de tierras e indios. Pero después cayó en manos de facciones militares cada vez más irresponsables. En ese esquema, los indios y los mestizos sólo cambiaron de amos manteniendo su miseria y su esclavitud como en tiempo de la Colonia.

Durante setenta años nuestra Historia no fué otra cosa que un oscuro proceso de asonadas, revueltas y agitaciones, en medio del cual brilló de vez en cuando un rayo de luz o de esperanza que se llamó unas veces Santa Cruz y otras Belzu. Vivíamos lejos del mundo civilizado, ignorante e ignorados de los grandes progresos que la Humanidad estaba haciendo en el siglo XIX.

En ese mismo período estaba formándose en el país una clase media, débil todavía, pero que buscaba con intensidad creciente libertarse de su condición de simple clientela de generales y latifundistas. En el mismo período, la civilización industrial cada vez más necesitada de materias primas, buscaba nuevas fuentes de aprovisionamiento. Estos dos fenómenos, el uno nacional y el otro fundamentalmente europeo, vinieron a encontrarse en

Bolivia y dieron primero impulso y después hicieron posible la Revolución Federal de 1898. Esa fué la Revolución que puso en el Poder al Partido Liberal y que constituye un hito importante en nuestra Historia.

LA REVOLUCIÓN DE 1898

Como consecuencia del interés de las grandes potencias industriales por nuevas materias primas, al comenzar el presente siglo, la economía de la plata que había constituido hasta entonces la fuente de sustentación de nuestra vida, fué sustituida por la del estaño. Fué a principios de este siglo alrededor del año 1900, que se organizaron las primeras grandes compañías mineras de Bolivia.

El régimen político nacido de la revolución de 1898 cuya expresión estaba constituida por los gobiernos liberales, detuvo pronto su impulso revolucionario.

Para empezar, dejó sin cumplir sus promesas a la población indígena que combatió por la Revolución en mayor escala que otros grupos sociales. Como consecuencia quedó subsistente el régimen feudal y la servidumbre en la economía agraria, asegurando así, incluso contra su propia conveniencia política, el rápido regreso del conservantismo al escenario político, esta vez bajo un nuevo nombre: el de republicanismo. Los conservadores no fueron derrotados sino en el campo de la política, pero mantuvieron intactas sus posiciones económicas mediante el latifundio y la servidumbre indígena. En consecuencia, resultó fácil para ellos retornar a las luchas políticas, prácticamente intocados. Fué lamentable para el país que no se hubiese aprovechado el impulso de la Revolución

Federal, para liquidar, de una vez por todas la servidumbre y el feudalismo.

Los gobiernos liberales se entregaron casi inmediatamente al control de los productores del estaño, que a principios de este siglo ya estaban levantando inmensas fortunas gracias al esfuerzo de los trabajadores de Bolivia y a la riqueza de su suelo, sin dejar provecho para la colectividad.

LAS MINAS DE ESTAÑO

Si los liberales hubiesen mantenido su impulso revolucionario, al mismo tiempo que liquidar el feudalismo de la economía agraria, lo que habría importado corregir los errores del pasado, habrían nacionalizado el rendimiento de las minas, asegurando de ese modo el porvenir económico de la Nación.

Al no tomar ninguna de estas dos grandes medidas, dejaron planteada, aún antes de que hayamos nacido nosotros, las grandes líneas de la Revolución Nacional, que ahora debemos llevar a término con medio siglo de atraso y en condiciones mucho menos favorables que las existentes a principios de este siglo.

Los gobiernos que se sucedieron durante cincuenta años, no han hecho otra cosa que agravar los problemas inicialmente planteados y no resueltos por la Revolución de 1898.

En efecto, durante este medio siglo, se ha permitido la fuga incesante de nuestras riquezas al exterior, para incorporarse a economías mucho menos necesitadas que la nuestra, en forma de un río de estaño que naciendo en nuestras montañas va a desembocar en las bóvedas de los

grandes bancos internacionales. No pocas veces esa corriente de minerales ha estado mezclada con la sangre de los indios y de los obreros de Bolivia.

SANGRE Y ESTAÑO

El Poder Público, que debió haber estado constantemente por encima de los intereses privados, particularmente de aquellos que eran antitéticos a los del país, se convirtió en instrumento cada vez más incondicional de las grandes empresas mineras. Los hombres que ejercieron ese poder en nombre y representación del pueblo, fueron pervertidos al extremo de servir primero como abogados o gestores de sus patrones y sólo después como Ministros de Estado, senadores, diputados o generales.

El Ejército Nacional se convirtió en el brazo fuerte de la oligarquía, en el ejecutor de las represiones de toda protesta de los obreros y de los campesinos. Se abandonaron las fronteras y todas las Fuerzas Armadas fueron concentradas alrededor de los centros mineros para balear al pueblo y acallar así cualquier protesta y en las ciudades, para servir de sustentación a todo gobierno resistido por el pueblo.

La economía nacional resultó artificialmente deformada hasta convertirse en este incongruente fenómeno de un país entero que no puede hacer otra cosa que producir estaño. No se construyeron otros ferrocarriles que los necesarios para facilitar la explotación de las minas ni otros caminos que los indispensables para aprovisionar, a ración de hambre, a los obreros y campesinos que trabajaban por la industria minera.

LA ECONOMIA NACIONAL

La riqueza humana, que en todas partes constituye preocupación fundamental de los gobiernos, fué abandonada a las peores condiciones de explotación y miseria. No se puso atención alguna en la alimentación popular, ni en la salubridad pública, ni en las condiciones de vivienda, ni en las de trabajo. Nadie pareció preocuparse de que una población pequeña como es la nuestra, fuese diezmada por las enfermedades, el hambre disimulada y el trabajo brutal.

Toda iniciativa creadora en el campo de la cultura murió al nacer porque no se buscaba otra cosa que la imitación incondicional del extranjero en la literatura, las artes plásticas e incluso las formas de vestir. Lo auténticamente nuestro, que es esta mezcla de la inmensa capacidad de resistencia de los indígenas como el audaz impulso de los españoles, fué siempre menospreciado. Los indios y los cholos, en cuyas entrañas se incubaba el porvenir de Bolivia, fueron ignorados siempre que no se trataba de utilizarlos como pongos, siervos o peones de las minas. Nadie pudo o nadie quiso, caer en cuenta que en el campo de la creación intelectual, como en el de la economía o el de la política, sólo puede alcanzarse categoría universal cuando se es profundamente uno mismo.

EL PARTIDO REPUBLICANO

La misma oposición a los gobiernos liberales, no fué extraña a este proceso suicida. Todo lo contrario, resultaba aún más atrasada en su mentalidad y sus intereses que los mismos gobernantes. Esa oposición no era otra

cosa que el conservantismo derrotado en la Revolución Federal, que había vuelto a la lucha política bajo el nombre de Partido Republicano. Sus grandes caudillos eran principalmente terratenientes o latifundistas interesados en defender sus posiciones económicas contra el avance inevitable que una nueva era industrial estaba trayendo consigo.

Sólo es digno de mencionar en este medio siglo Bautista Saavedra, el caudillo de los artesanos de las ciudades que alcanzó a despertar una nueva conciencia en el país más favorable para aquellos que no pertenecían al reducido grupo de latifundistas y empresarios mineros que estuvieron gobernando Bolivia en toda esta época.

LA GUERRA DEL CHACO

Este increíble proceso de autodestrucción culminó en la Guerra del Chaco. En las candentes arenas del sudeste todos pudimos comprobar, con no poco asombro, que nuestro Ejército no servía para defender el territorio legado por nuestros mayores; que nuestra economía no era suficiente ni estaba bien organizada para soportar los grandes esfuerzos que exige una guerra internacional, y que nuestros políticos, tan hábiles en triquiñuelas, eran completamente incapaces de alzarse a la estatura de hombres de Estado, indispensables para conducir un pueblo a la victoria. Fué una dura prueba que sirvió para demostrarnos que habíamos vivido engañados, víctimas de la explotación y de la miseria, en provecho de unos pocos a los cuales no importaba el destino del país en la guerra o en la paz.

Si algo obtuvimos de la Guerra del Chaco, fué el

despertar de una nueva conciencia política y social. Algunos oficiales que espectaron de cerca el desastre y cuya sensibilidad no había sido embotada al servicio de la oligarquía, comprendieron que los destinos del país no podían seguir por el mismo camino. Miles de trabajadores que además de los peligros de la guerra habían sufrido hambre como consecuencia de la incapacidad y de la desorganización de sus conductores, comprendieron claramente que no había nada más que esperar de la continuación de los regímenes políticos que, bajo uno u otro nombre, habían estado sirviendo a la Rosca.

LA CONCIENCIA DE LOS TRABAJADORES

Fué entonces que comenzó a plantearse, en términos de urgencia la Revolución Nacional. No había aún una conciencia clara de los fines ni de los medios, pero la conciencia de los trabajadores estaba inclinándose cada vez más hacia la izquierda. El Presidente Busch inició el período en el cual esta nueva conciencia alcanzó el poder, así no fuera sino circunstancialmente. Constituyó un ímpulso extraordinario, pero puramente intuitivo y en consecuencia fué rápidamente desorientado por los mismos intereses de siempre. La oligarquía no tardó en recuperar sus posiciones que mantuvo hasta la llegada de Villarroel a la Presidencia de la República.

VILLARROEL

El Gobierno Villarroel fué posible por una combinación de la fuerza militar más honesta y más sensible a las necesidades y las inquietudes del país y la organiza-

ción del Movimiento Nacionalista Revolucionario, partido que en los años siguientes a la Guerra del Chaco, comenzó a elaborar una teoría indispensable no sólo para comprender el pasado, sino sobre todo, para planear el porvenir.

El esfuerzo combinado del M.N.R., y el grupo de oficiales jóvenes que seguía a Villarroel, resultó malogrado por la tremenda resistencia de la oligarquía a perder sus posiciones, por la incomprensión internacional de nuestra realidad y también porque los objetivos de la Revolución Nacional no habían sido claramente percibidos todavía por los oficiales embarcados en tan grande empresa junto con nosotros.

Por otra parte, no obstante el fracaso de este primer ensayo, la oligarquía, con perversa conciencia, comprendió rápidamente el peligro que le amenazaba e intentó, inútilmente, arrancar las profundas raíces de la Revolución Nacional, de la conciencia de nuestro pueblo. Eso explica la implacable ferocidad con que fueron perseguidos los trabajadores nacionalistas y los dirigentes del Partido. Pero el pueblo sabe lo que quiere, y las jornadas del 9 al 11 de abril han probado al mundo entero la verdad de esta afirmación.

LA RESISTENCIA

Los trabajadores y los carabineros han abierto con su sangre una nueva alborada para Bolivia. Ahora comienza otra etapa en la vida de todos.

El triunfo de los trabajadores y de los carabineros contra el grupo de dirigentes militares envilecidos por la Rosca, ha hecho posible que se planteen en el campo de

las realizaciones prácticas las grandes medidas que han de convertir en realidad fecunda la Revolución Nacional.

NACIONALIZACION DE LAS MINAS

Esas grandes medidas incluyen la nacionalización de las minas. Ya es hora de que el rendimiento de nuestro suelo obtenido gracias al esfuerzo de nuestro pueblo, se incorpore a la economía de Bolivia. Es también hora de que los que trabajan tengan voz en la conducción y en el manejo de esta riqueza mediante representación obrera en la explotación y la comercialización de nuestros minerales.

Es indispensable ir a la Reforma Agraria. No deben haber más siervos, compañeros nuestros, trabajadores de campo, que se compran y se venden junto con la tierra a la que incorporan su esfuerzo.

Es indispensable liquidar el latifundio improductivo que ahora no aprovecha sino al gamonal ocioso o a sus descendientes que malgastan irresponsablemente el producto del trabajo de millones de campesinos.

TECNIFICACION DEL AGRO

Es indispensable tecnificar la producción agraria superando la etapa de barbarie que no produce sino gracias al esfuerzo del indio y el arado de bueyes. Es necesario dar tierra a los que pueden trabajarla no sólo en provecho propio sino también para aumentar el rendimiento de los campos. La comunidad indígena, forma de vida, y producción que ha sobrevivido tres siglos de opresión colonial y más de un siglo de ofensiva republicana

debe constituir el núcleo fundamental para convertir en realidad progresiva y productora la Reforma Agraria.

El problema es no solamente inmenso, sino también muy complejo. No existe un sólo problema agrario en Bolivia sino varios. Lo que importa un latifundio en el Altiplano, es apenas la extensión de tierra indispensable para una pequeña estancia ganadera en Santa Cruz. Mientras en unas partes de nuestro territorio existen considerable extensiones en manos de pocas personas, en otras como en Cochabamba el problema es completamente inverso porque reside en la parcelación de la tierra y la aparición del minifundio cuyas condiciones económicas son tales que hacen prácticamente imposible la utilización de medios técnicos modernos. La Revolución Nacional tiene que resolver estos problemas con energía pero también con seriedad. Llevaremos adelante la Reforma Agraria hasta conseguir que todo el que quiera trabajar tenga tierra dónde hacerlo: hasta liquidar el feudalismo, la servidumbre y el latifundio inútil, pero todas estas cosas se harán con estudio cuidadoso de cada uno de los aspectos de la realidad boliviana.

"EL PETROLEO"

El petróleo será mantenido bajo estricto control estatal y se intensificará su explotación para provecho del país y al igual que el petróleo todas las otras riquezas naturales de nuestro suelo. Si bien es cierto que para aprovechar estas riquezas necesitamos capitales y técnicos, no permitiremos que su explotación aproveche sólo a unos pocos y que su rendimiento fugue al extranjero.

El Gobierno de la Revolución Nacional reorganizará

el Ejército convirtiéndolo de simple consumidor inútil de nuestros escasos recursos, en productor de nuevas riquezas. No hacen falta, ciertamente numerosos regimientos concentrados en las ciudades donde no hacen otra cosa que servir de fuerza de sustentación a gobiernos impopulares. El Ejército debe estar en las fronteras no sólo para resguardarlas sino también para vitalizar con su trabajo y su ejemplo aquellas regiones alejadas de nuestro territorio.

Elevar el nivel de vida de los trabajadores será preocupación primordial del gobierno de la Revolución no solamente como recompensa de los tremendos sacrificios de las jornadas de abril, sinó y sobre todo, porque los trabajadores constituyen la fuerza impulsora, el motor de la Revolución. Todos los grupos humanos, todas las clases con la excepción del insignificante sector de la Rosca, están interesadas en la realización definitiva y duradera de los ideales de la Revolución Nacional. Pero ningún grupo, ninguna clase, constituye mejor garantía para el mantenimiento de la acción revolucionaria, que los trabajadores. Nadie ha sufrido tanto las consecuencias de este medio siglo de explotación y miseria, y nadie sino los trabajadores tienen interés más vital en que la sangre derramada en las calles de La Paz y los arenales de Oruro no se pierda inútilmente, porque es su propia sangre. El bienestar y el mejoramiento de las clases obrera y campesina es, en consecuencia, obligación primordial del Gobierno Revolucionario.

LA ENSEÑANZA

La enseñanza ha constituido privilegio exclusivo de

una minoría en estos últimos cincuenta años. Los hijos de los indios y de los obreros no podían llegar a la escuela y si hubo algunos que gracias al esfuerzo desesperado de sus padres no tuvieron que trabajar desde su primera infancia, no encontraron escuelas a su alcance para aprender a leer o escribir. La oligarquía no se interesó nunca en incrementar la enseñanza popular porque sabía demasiado bien que es más fácil esclavizar y explotar a un pueblo ignorante que a uno que conoce sus derechos y sus deberes. Por eso no se interesó en construir escuelas, en extender la enseñanza ni en mejorar su calidad. En un país cuya proporción de analfabetos es aterradora, se clausuraron sin embargo las escuelas normales, alegando que había exceso de maestros mientras se continuaba sosteniendo escuelas e institutos militares cuya urgencia para el país es evidentemente menor que la formación de maestros.

Nuevas escuelas serán fundadas tanto para dar cabida a los niños de las ciudades que hoy día se apiñan en locales incómodos e insuficientes, como en regiones alejadas de los centros poblados que cuentan sin embargo con una considerable población campesina.

Por otra parte, es indispensable revisar la orientación de la enseñanza de manera que ésta se ponga al servicio del país y que no esté sometida a influencias extrañas a nuestros intereses y a nuestra sensibilidad.

La educación de los campesinos en su propio medio y para el mejor cumplimiento de sus tareas específicas, será encarada con la mayor decisión y los mejores recursos técnicos y económicos con los que pueda contar el país.

De un modo general, la enseñanza deberá orientarse hacia el lado técnico superando el cuadro estrictamente

humanista dentro del cual se ha encerrado hasta ahora. Esta nueva orientación será particularmente favorable y provechosa para los trabajadores ya que su progreso en los campos técnicos, casi exclusivamente limitados, al presente, a la actividad de los extranjeros constituirá un importante elemento para su mejoramiento individual y para el progreso económico de la Nación entera.

LA TECNICA AL SERVICIO DE LA SOCIEDAD

Una sociedad cualquier necesita de la técnica para dominar el medio geográfico en que vive. Esto es particularmente cierto cuando se trata de una geografía tan extraordinaria y tan difícil como la nuestra. Vivimos en nuestro territorio más bien como esclavos del medio telúrico que como dueños y señores de las riquezas y las posibilidades que nos ofrecen. La enseñanza tiene que ser el gran instrumento que la Revolución Nacional utilice para convertir al Pueblo de Bolivia en dueño y señor efectivo de su territorio.

Grandes vías de comunicación son indispensables para amarrar en un todo armonioso nuestro territorio y para abrir al esfuerzo humano vastas y promisorias regiones. En el permanente proceso de adaptación de los hombres a su medio, aquellos han modificado los hechos de la Geografía Física con no poca frecuencia. Los caminos y los ferrocarriles han sido instrumento para crear condiciones de unidad y solidaridad allá donde no las habían originalmente. Es eso lo que tenemos que hacer con los caminos y los ferrocarriles que el Gobierno de la Revolución Nacional debe construir. Estas grandes obras viales serán planeadas y ejecutadas sin consideración a

los compadrazgos ni a los intereses de los caciques locales.

Nuevos nexos de comunicación y conocimiento entre las diversas poblaciones de nuestro territorio pondrán fin a las inquietudes regionales que si bien, en las presentes circunstancias se explican y aún se justifican ante el abandono por parte del Poder Central de grandes e importantes regiones del país, no son sin embargo fuerzas creadoras en sí mismas.

VIVIENDAS POPULARES

Se emprenderá un amplio programa de construcción de viviendas populares en las ciudades y los centros industriales y se estudiará la creación de un tipo de vivienda indígena práctico, posible y apropiado a las regiones en que deba construirse.

La atención de la Salubridad Pública será objeto de particulares esfuerzos. En este medio siglo anterior a la Revolución Nacional, incluso la atención de la salud de los ciudadanos constituía un privilegio de un reducido grupo. A nadie le importaba que los indios, los artesanos y los obreros se muriesen como moscas o que fuesen encenques y tullidos desde su nacimiento. La Revolución Nacional organizará programas de higiene, alimentación popular y cuidado de los niños y de los ancianos de modo que la población de Bolivia sea una fuerza vital, entusiasta y creadora.

EL M. N. R. VANGUARDIA DEL PUEBLO

Mucho hay que hacer y el Movimiento Nacionalista Revolucionario, como Vanguardia de los trabajadores de

Bolivia, se propone realizar todo este inmenso programa, pero si es mucho lo que hay que hacer el primer gran paso ha sido dado ya. El poder político, hasta hoy instrumento exclusivo de la oligarquía para opresión del pueblo está ahora en manos del pueblo mismo. Ya no es más una maquinaria de represión al servicio de una minoría cuyos intereses económicos eran casi siempre contrarios a los de la nación. El gran sacrificio de vidas de las jornadas de abril, ha dado su primer fruto: un gobierno del pueblo y para el pueblo. No habrá más opresión: no más persecución de los desheredados; no más balas en vez de pan.

LA REVOLUCION NACIONAL

Mucho hay por hacer pero no son pocos los enemigos que han de oponerse a la obra creadora de la Revolución Nacional.

La oligarquía no ha sido destruída físicamente, cumpliendo la promesa que habíamos empeñado en respuesta a su sañuda persecución. Lo que es más, sus posiciones económicas están todavía intocadas, pero no lo estarán por mucho tiempo.

Debemos estar atentos a su refinada técnica de pervertir a los hombres que tan buenos y provechosos resultados le ha dado en medio siglo. No debemos olvidar su falta de escrúpulos y su orgánico desinterés por las cosas de Bolivia. Ni debemos ignorar su ansiedad actual por recobrar el control de este país que hasta ayer no más fué como su finca, para seguir explotando la riqueza y el pueblo de indios y mestizos que tan profundamente desprecia. Es necesario mantenerse vigilantes cada hora, cada minu-

to, para defender, con las armas en la mano si es preciso, las esperanzas del pueblo.

EL COMUNISMO

Pero no es sólo la oligarquía la que tenemos al frente sino también el comunismo. La fraseología comunista bien puede hacer olvidar a los trabajadores que después de todo Bolivia no constituye sino una ficha más en el tablero en el que se juegan hegemonías de magnitud mundial. En otras palabras, al comunismo no le interesa la suerte de este país ni la de sus obreros y campesinos. Sólo le interesa utilizar a todos como un instrumento para fines que con frecuencia no alcanzan a comprender ni siquiera sus agentes locales.

Los trabajadores de Bolivia no pueden y no deben ser engañados por actitudes de supuestos campeones de las reivindicaciones populares. Basta recordar, para destruir toda posibilidad de engaño, que los comunistas que ahora pretenden apropiarse del triunfo conseguido en las jornadas de abril, no aparecieron en ninguno de los innumerables frentes de lucha que fueron abriéndose sin cesar durante los trágicos y últimos seis años. Nunca hubo a nuestro lado un dirigente o un militante comunista en las huelgas, las cárceles, los confinamientos, las torturas policíacas o la Guerra Civil de 1949. Todo lo contrario, nadie ignora ahora que los principales cuadros comunistas estaban constituidos por agentes de policía.

LOS EJECUTORES DE LA ROSCA

Lo que es más, en las horas de prueba como aquellas de la contrarrevolución de julio de 1946, fueron pre-

cisamente los comunistas los que sirvieron de ejecutores de los nefastos crímenes de la oligarquía. Fueron ellos los que colgaron a Villarroel. Fueron ellos los que dirigieron las armas puestas en sus manos por la Rosca, contra aquel primer ensayo de liberación nacional que constituyó el Gobierno del Presidente Mártir.

Los trabajadores no pueden ni deben olvidar que fueron comunistas los que, actuando como incondicionales instrumentos de la rosca, dictaron el Decreto por el cual se autorizó el despido en masa de los trabajadores mineros y que fueron ellos mismos, los que procediendo con mala fe, permitieron a la minería vender divisas al Estado a un tipo especial de cambio con el fin de que las indemnizaciones a pagarse por el despido colectivo, salieran de los mismos bolsillos del pueblo más bien que de las arcas repletas de las grandes empresas.

Los trabajadores no deben ni pueden olvidar que fueron los comunistas, actuando siempre como un instrumento de la rosca, los que masacraron a los mineros de Potosí en enero de 1947.

Debemos aprender de una vez para siempre que la liberación de los trabajadores de Bolivia no puede venir de fuera sino que tendrá que ser obra de ellos mismos.

EN MARCHA

Estamos frente al porvenir y en este 1º de Mayo que adquiere tan grande importancia histórica, los trabajadores de Bolivia deben hacer una profesión de fe.

Hemos dado el primer gran paso: la conquista del Poder. Nos falta ahora utilizar este poderoso instrumento

al servicio del pueblo y ello sólo es posible con el apoyo constante de los trabajadores.

Estamos iniciando todo un proceso cuyo cumplimiento no tiene nada de fácil. Quedan muchas batallas por ganar, muchos sacrificios que ofrecer, quizá también lágrimas y sangre...

A pesar de todo, el cumplimiento de las grandes finalidades de la Revolución Nacional constituye la única esperanza de Bolivia. Es necesario tener fe en ella. Fe en la capacidad creadora de nuestro pueblo, fe en los conductores, fe en uno mismo. Es indispensable que los trabajadores, chispa y motor al mismo tiempo, de todo proceso revolucionario, comprendan claramente su papel y las tareas que tienen por delante. Su apoyo y su impulso son indispensables para el cumplimiento de la gran obra que el Movimiento Nacionalista Revolucionario ha empezado y está dispuesto a cumplir.



EDITADO EN LOS TALLERES DE LA EDITORIAL DEL
ESTADO, DEL MINISTERIO DE P. e I. - 1952
LA PAZ - BOLIVIA
